

AÑO VI.—NUM. 280

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)  
MADRID. — ALFONSO XI, 4. — APARTADO 466

20 de septiembre de 1934

## EN LA SELVA CIVILIZADA **UNA ESTACIÓN EMISORA**





# Flor del valle

Hace ya muchos años había en medio de un bosque un hermoso palacio, en el que vivían el Hada Ilusión y su ahijada Flor del Valle.

El Hada Ilusión tenía muchos ahijados, casi todos hijos de reyes, pero su preferida era Flor del Valle, la hija del molinero, a la que se llevó a su palacio cuando siendo aún muy pequeña quedó huérfana.

Flor del Valle era la niña más buena y más hermosa que pudiese imaginarse.

Y sucedió que en un reino muy lejano iba a celebrarse el bautizo de una princesa, y los reyes invitaron a varias hadas, entre ellas al Hada Ilusión; ésta, antes de marchar, llamó a Flor del Valle y dándole una cajita de oro la dijo que la



guardase muy bien hasta que ella volviese.

Si creéis que al marchar su madrina, Flor del Valle se aburría en el palacio, os equivocáis. No se aburría; primero, porque como era tan trabajadora siempre tenía algo que hacer, y segundo, porque no estaba tan sola, ya que al Hada la servían, en vez de criados, unos enanitos muy monos, con unas caperucitas encarnadas y azules y con una barba blanca, y estos enanitos, que querían mucho a la niña, la distraían contándole historias y jugando con ella.

Dos días después de marchar el Hada, aprovechando la ausencia de los enanitos, se presentó en el palacio una vieja fea y andrajosa (que no era otra que la horrible bruja Desengaño, enemiga del Hada Ilusión) y dirigiéndose a la niña le pidió con voz gangosa la cajita de oro que su madrina le había dado. Flor del Valle, sin hacer caso de sus amenazas, se negó a dársela, y entonces la bruja enfurecida, la convirtió en mariposa. En aquel momento llegaron los enanitos y comprendiendo lo que había pasado, empezaron a pinchar con sus espadas, que eran como alfileres de color, a la bruja que salió del palacio chillando como lo que era, como una bruja.

Mientras tanto la pobre niña, transformada en mariposa, salió volando por una ventana, pensando que a fuerza de volar llegaría muy pronto adonde estaba su madrina, y ésta la desencantaría.

Hacia ya cerca de tres días que Flor del Valle volaba sin descanso, cuando vio un palacio de mármol rodeado de un jardín donde cantaban infinidad de pajarillos, y como estaba tan cansada, entró en él y se detuvo en una rosa. Llevaba allí unos minutos cuando vio venir a un príncipe tan hermoso que la dejó admirada, el cual, al acercarse adonde estaba ella y ver los lindos colores de sus alas, exclamó: ¡Qué bonita eres, mariposita!, y prosiguió su camino sin darse

cuenta de que la mariposa le seguía y entraba con él en el palacio.

Cuando Topacio, que así se llamaba el príncipe, ya en sus habitaciones la vio revolotear a su alrededor, tendió su mano como invitándola a que se posara en ella, quedando encantado al ver que la mariposa, no sólo se posaba sin ningún miedo en sus manos, sino también en sus hombros y hasta en su cabeza.

—Me gustas tanto que de buena gana cerraría el balcón para que no pudieras irte—la decía—. Pero no tengas miedo no lo cerraré, sé que es muy triste vivir prisionera, aunque sea en un palacio.

Pasaron varios días sin que Flor del Valle pensara en marcharse, pues era tan feliz al lado del príncipe que se olvidó de su madrina y hasta de que ella, en realidad, no era una mariposa.

Así las cosas, un día el Rey mandó llamar a su hijo, y después de decirle que debía casarse, le mostró un montón de retratos de princesas y reinas para que eligiera a una de ellas por esposa; pero el príncipe Topacio, después de mirarlos contestó que no le gustaba ninguna y que además estaba resuelto a no casarse.

Entonces el Rey, indignado, dijo que ya que no quería escoger la más bella, le casaría con la reina Esmeralda, que era la más rica, y le mandó que se retirara.

Sólo faltaba un día para que se celebrara la boda del príncipe y la reina, y ya empezaban a llegar los invitados, cuando Flor del Valle vio pararse una carroza ante la puerta del palacio y salir de ella a su madrina. El príncipe, que también era ahijado del Hada Ilusión, salió a abrazarla seguido, como siempre, de la mariposa, a quien el Hada reconoció en seguida, y tocándola con una varita la convirtió otra vez en la hermosa niña que había sido siempre. No hay que decir que el príncipe, al verla, se enamoró de ella. Al día siguiente celebró la boda del apuesto príncipe, pero no con la reina Esmeralda, sino con la hermosa Flor del Valle. El Hada, su madrina, les dio como regalo de boda la cajita de oro, por la que la niña fue transformada en



mariposa. Desde entonces la bruja había un frasquito con un líquido sonrosado; el Hada les dijo que aquel era "el licor de la felicidad", que bebieran la mitad cada uno y serían los príncipes más dichosos de la tierra. Luego les besó en la frente y desapareció.

Y mientras tanto, allá lejos, en una gruta, al pie de una montaña, la bruja Desengaño, que rodeada de sapos y murciélagos había estado mirando en un espejo mágico todo lo que ocurría en el palacio del príncipe, dió un grito de rabia y cayó muerta al ver que éste y Flor del Valle se bebían "el licor de la felicidad".

Ester MILAN

# LOS TRES AVENTUREROS



Polo rápidamente cogió de las piernas el cuerpo inanimado de Boston, y arrastrándole fuertemente lo puso detrás de ellos, parapetándose a su vez en un ángulo de la sala tras de unos bancos de madera de roble. Una vez en la improvisada trinchera, empuñó firmemente la pistola dispuesto a defenderse hasta que se concluyeran los ocho tiros de que podía disponer.



bía rozado a su compañero, produciendo la contusión un ligero desvanecimiento del que se reponía sin esfuerzo. Vendaron la herida y concentraron toda su atención en espiar puertas y ventanas de la amplia sala, por la que esperaban ver irrumpir los asesinos de las órdenes del malvado Wu-Chun.



su reto; pero a los escasos segundos resonó de nuevo, y esta vez más cerca, la terrorífica carcajada que era como un lúgubre aullido, cual un alarido demoníaco y horrible. "¡Es horrible!, ¡horrible!"—exclamó Polo—esa espantosa carcajada me hará enloquecer. ¡No puedo aguantar más, no!—prosiguió poseído de una excitación enorme—. Y al-



Sus misteriosos agresores no daban señales de vida; y a no ser por la sangre que manaba de la frente de Boston creyéndose todo una alucinación. Aprovechando la tregua que parecían concederles, los dos muchachos se inclinaron ansiosamente sobre su fiel camarada. El atleta respiraba fuertemente y abrió por último los ojos, cuando Polo y Rafa comprobaban alegremente que la bruja sólo ha-



Pero en vano; transcurrieron los minutos de una inquietante angustia, y sólo oyeron a lo lejos el eco de una horrible, de una espantosa carcajada que helaba de espanto la sangre en las venas. "¡Cobardes!"—gritó Polo desesperado—. ¡Salid de vuestros escondrijos! ¡Cobardes!" Silencio absoluto respondió a



zando el brazo armado del revólver, disparó contra el ídolo monstruoso, destrozándole la cabeza.

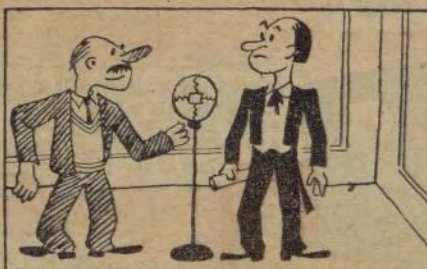
Entonces resonó un coro de aullidos, y dos docenas de asesinos aparecieron en la estancia, chillando ferozmente, y atacaron armados de puñales el reducido tras del cual se guarnecían los tres animosos aventureros. (Continuará)



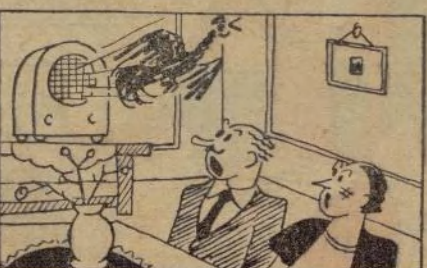
Es la historia de un tenor que cantando era un primor.



El gallo sale, ¡qué pena!, ondulando por la antena.



Cuando daba el "do" de pecho atravesaba los techos.



Y el aparato lo lanza con plumas, con cresta y panza.



Le presentan por la "radio" más allá del extrarradio.



Y lo agarra un radioyente muy contento y sonriente.



Mas el "do" se le atraganta y da un gallo de garganta.



Y piden con gran ardor que cante más el tenor.



## EL CONEJO ASTUTO



Don Antonio era más tonto que pegar una patada a una pared, y se le ocurrió cazar a un conejo que se le había escapado, valiéndose de un horqui-



llo, que es lo mismo que si hubiese pensado dibujar un retrato de su tía utilizando un colador de café. Pero el conejo era más listo que don Antonio,



y cuando éste creía que lo tenía ya más seguro y no había escapatoria posible para el animalito, éste le demostraba a



don Antonio prácticamente que el pobre señor era idiota de nacimiento. ¡Qué resoplidos daba don Antonio!

## VERDADES Y MENTIRAS

¡La conciencia está tranquila!

Dos amigos recibieron el encargo de llevar a determinado sitio un garrafón de aguardiente. Ambos a dos eran, precisa y desgraciadamente, antiguos amigos y devotos del ardoroso licor. Pero se propusieron ser honrados y formales, y pactaron.

—¡Mucho cuidado! ¡Hay que portarse seriamente! ¡Si la ten-



tación aprieta, hay que resistir!

—O al menos si aprieta tanto que no se la pueda resistir, el que beba un trago lo paga. ¿Hace?

El otro no contestó que sí ni que no. No quería confesar que no llevaba un cuarto.

Al cabo de caminar un rato, uno de ellos dijo resueltamente:

—¡Qué atrocidad! Tengo la garganta seca como lija; pero lo he dicho y lo mantengo. Bebo y pago. Aquí tienes una perra gorda.

El otro cogió la moneda sin decir palabra, se la metió en el bolsillo, destapó el recipiente y ayudó al compañero a empujar.

A los pocos momentos el tra-

to se repitió de idéntica manera por parte del otro compañero:

—¡Tengo la garganta seca, diantre! Pero yo también soy capaz de pagar.

Y la misma moneda de antes cambió de bolsillo.

Naturalmente, la sed fué apretando, y con escrupulosa honradez fueron ambos bebiendo y pagándose mutuamente siempre con la misma moneda.

Antes de llegar a su destino, quisieron hacer una especie de arqueo de caja. Habían bebido bastante y habían pagado siempre. Debería de haber una cantidad regular que entregar al dueño del licor. Pero encuentran que no tienen sino una perra gorda. Se echan a reír, y dicen:

—Las cuentas no salen, es cierto. Pero nuestra conciencia está tranquila.

A ti te lo digo, Juan...

Había una vez en Persia un rey joven, que todavía estaba sujeto a la tutela, y su tutor lo había encomendado a los amorosos desvelos de un sabio.

El rey tenía un perrito al que quería en gran manera, y a cada mañana un siervo debía lavar, peinar y perfumar con ricas esencias. Un día el siervo, después de haber lavado al animalito, se olvidó de secarlo, y el perro se constipó. El rey, que era iracundo por naturaleza, se irritó sobremanera, y llamó al siervo, se precipitó sobre él, espada en mano, para matarlo. Pero el preceptor, deteniéndolo,

le, le dijo: Atended, señor. Si matáis a este hombre, aunque lo haya merecido, morirá sin conocer la gravedad de su delito. Dadme, por tanto, vuestra espada, y yo haré justicia.

El joven rey entregó la espada a su preceptor, y éste, blandiéndola amenazador contra el siervo, le increpó así: —Escucha, hombre vil y desgraciado,



tus horribles culpas. En primer lugar has sido causa de que se constipase el perrito del rey; después has dado motivo para que tu soberano se deje arrebatar tan brutalmente por la ira, que apareciese inferior a los más viles esclavos. Finalmente, por tu culpa, tu rey ha estado a punto de deshonrarse matando a un hombre vil como tú. ¡Dime, pues, si puedes esperar perdón!

El rey comprendió muy bien que el preceptor, fingiendo reprender al siervo, le reprendía a él, y exclamó: —¡Basta! ¡te lo ruego. Le perdono.

Y comprendió que el que debía obtener el perdón era él.

## LA MARIPOSA



Cristinito era un niño más bestia de lo que parecía a primera vista; por eso el honrado aldeano solía propinarle cada puntapié en el hemisferio bo-



real, que le dejaba aquella parte como una esponja. Pero deseando vengarse el bestia de Cristinito, aprovechó un momento en que el honrado aldeano se dis-



trajo viendo revolotear a la mariposa que voló sobre el pozo artesiano, y dejando caer con un palo el cubo, hizo que

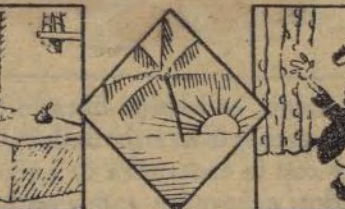


éste arrastrase, con su peso, el torno, y surgiera la catástrofe que veis para el honrado aldeano.

## EL MONO Y EL ELEFANTE



Don Elefante fué a ver a don Mono para hacerle una consulta acerca de cómo debía de aumentar los ingresos en su tienda, disminuyendo las ventas y los gastos. Don Mono se alegró mucho de la visita, porque don



Elefante era su mejor cliente y le cobraba a dos duros del ala por consulta. Así es que cuando le vió entrar se deshizo en zalemas: "Caramma, don Elefante, amigo querido; ¿qué tal le va? ¡Oh, qué hermosa se



le está poniendo la trompa! ¿Y doña Elefanta y los elefantitos? Siente, sientese usted". Don Elefante, muy agradecido, tomó inmediatamente asiento, y las ilustraciones reproducen el instante de la tragedia.

## LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

CAPITULO VI

(Continuación)

Para atender a la educación de los niños tienen en todas sus ciudades Seminarios públicos con expresa obligación por parte de los padres (excepto menestrales y jornaleros) de enviar allí a sus hijos de uno y otro sexo para edu-



carlos y ponerlos en carrera. Luego que llegan a la edad de veinte lunas, ya los suponen dóciles y con capacidad para aprender. Hay escuelas separadas para cada clase con respecto a su nacimiento y sexo: todas están bien surtidas de maestros hábiles, que van formando los muchachos para un estado correspon-

diente a su rango, talentos e inclinaciones.

En los Seminarios para varones de nacimiento ilustre hay maestros muy doctos y respetables. El vestido y alimento de los Seminaristas es sencillo. Allí les inspiran principios de honor, justicia, valor, modestia, clemencia, reque los visten hasta la edad de cuatro años, pero después los obligan a que se vistan ellos mismos, sin exceptuar al hijo de un grande. No les permiten recreo sin la presencia de algún maestro, que es el modo de evitar estas funestas impresiones de la locura y del vicio que principian tan tem-

prano a corromper las inclinaciones de la juventud. Se consiente que el padre y la madre visiten a su hijo dos veces al año; pero cada visita no ha de pasar de una hora. Pueden besar al hijo cuando entran y cuando se despiden, y siempre con asistencia de un maestro que no los deja ha-

blar en secreto, adularlos, acariciarlos, ni darlos juguetes, confitura, ni otras golosinas.

Las niñas de calidad son educadas en sus respectivos Colegios casi en la misma forma, a excepción de que tienen criadas que las visten a presencia de



una maestra hasta que tocan la edad de cinco años, que principian a vestirse por sí mismas. Si llegan a averiguar que sus amas de leche o camareras las entretienen con novelas ridículas, cuentos insípidos o capaces de infundirles pavor (que en Inglaterra es bastante común en tales directoras), las azotan públicamente tres veces.

(Continuará.)

## EL OVILLO DE ORO

(Conclusión)

El brujo ha encantado el bosque; pero el ovillo de oro nos ayudará. Verás.

Ató un cabo del ovillo a una vieja

encina, y, extendió poco a poco el hilo, dijo a la princesa: —Agarra fuerte el hilo y no lo sueltes.

Y comenzó a andar. El brujo intentó romper el hilo con los dientes, con las uñas, con cuchillo, con tijeras. Pero contra aquel hilo encantado nada podía. Y tuvo que marcharse echando espumarajos de rabia.

Pocos momentos después se hallaron en el camino real. Entonces la princesa cortó el hilo con sus deditos de rosa, y los dos echaron a correr hacia el palacio. Allí encontraron a toda la Corte alborotada, sin que se les hubiera ocurrido hacer otra cosa que gritar y desesperarse.

El rey y la reina abrazaron a su hija; la princesa contó a todos cómo la había salvado el paje, y éste fué creado



caballero y recibió diez bolsas llenas de onzas de oro.

¡Ah! Y el papá rey y la mamá reina mandaron poner en la ventana de la alcoba de su hija una reja de oro macizo, por donde no podría pasar ni la sombra del brujo. ¡¡¡Si se les hubiera ocurrido antes!!!

FIN



# DON SEVERO AVENTURERO



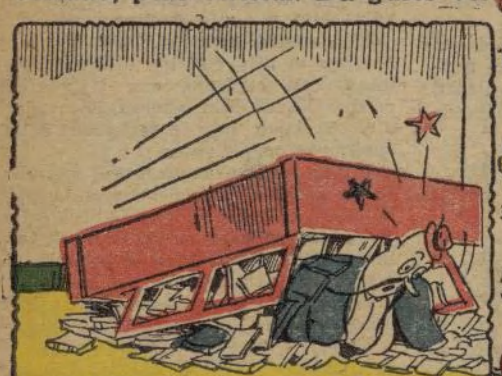
—Voy a ver si arreglo la biblioteca de don Robustiano. Seguro que premiará mi esfuerzo y me agradece—



rá muchísimo mi interés. ¡Qué barbaridad y qué mal estaba todo esto! Gracias a que yo soy el tío más cui-



dadoso que hay en el mundo y sus alrededores. ¡Ajá! Trabajo me ha costado, pero concluí. Da gusto ver



las cosas bien arregladitas. Ahora, un saltito elegante, y al suelo. Todo está hecho. ¡Ajá! ¡Maldición! ¡Socorro!

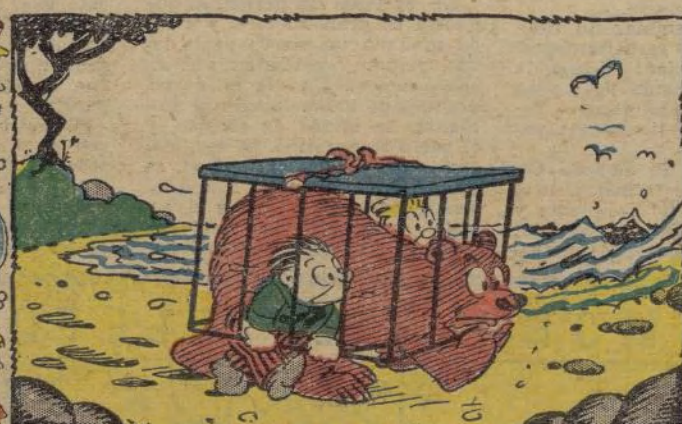


El gato de don Fielato tenía un hambre como para repartirla entre veinticinco gatos y tocar a mucho. ¡Qué barbaridad!

# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Celerino nadaba con todas sus fuerzas, pero las energías del pobre osito se agotaban por momentos, igual que en vuestros bolsillos se agotan las "peras" que os dan los domingos vuestros papás.



Desde luego, se habían librado del líquido elemento, pero proseguían enjaulados cual pintados jilguerillos, y con la esperanza de encontrar un remedio libertador, echaron a andar en busca del remedio para remediarse.



Inmediatamente montaron sobre Celerino y se dirigieron hacia la cabaña de sus enemigos. El encor les consumía, la rabia les ahogaba, la venganza ponía en sus ojos destellos fatídicos... ¡La que se iba a organizar!



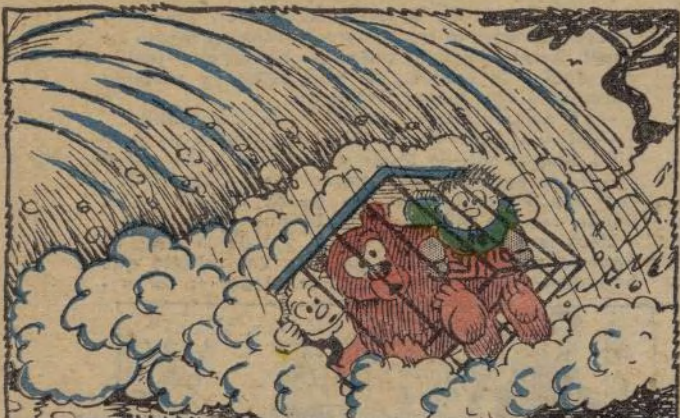
Pero como el valor era una de las cualidades sobresalientes en los aventureros, Celerino se reanimaba ante el peligro, y animado por Tarugo y Perdigon, cortaba el agua con la misma elegancia que una foca amaestrada.



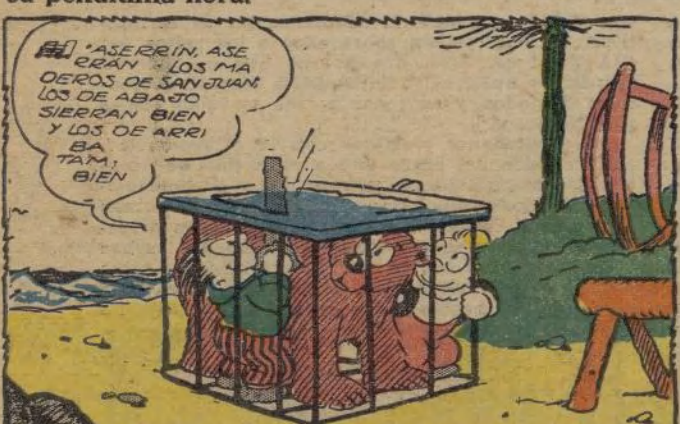
Y en los astilleros de la isla descubrieron un serrucho, que fué para ellos la alegría más grande de su aventurera vida, y dando gas a los pinreles, se dirigieron hacia el serrucho con el ansia consiguiente.



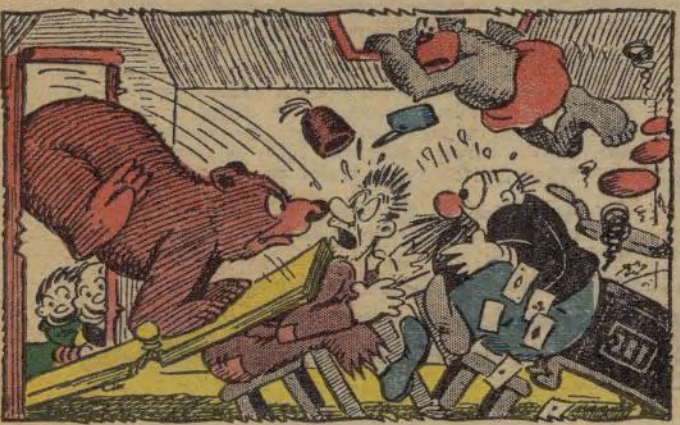
Pero apenas llegados a la puerta, el pato centinela comenzó a lanzar su grito de alarma. Tarugo y Perdigon comprendieron que su venganza podía malograrse, y le dieron "marcha" a Celerino, que se lanzó sobre la puerta.



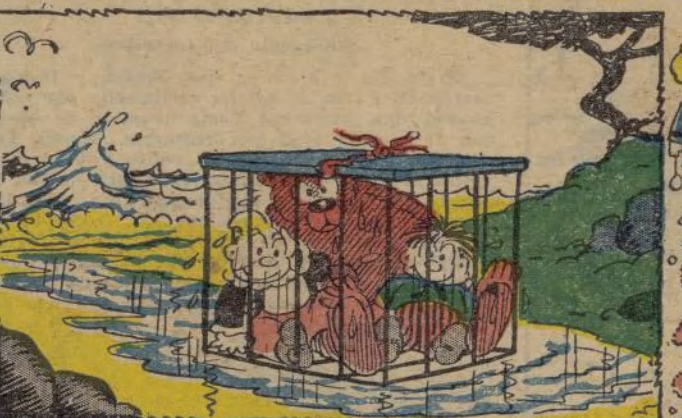
De pronto, una ola, con peores intenciones que un morucho de las capeas, les cogió de improviso, haciéndoles dar más vueltas que un ti vivo, y convenciéndoles de que, si no la última, había llegado su penúltima hora.



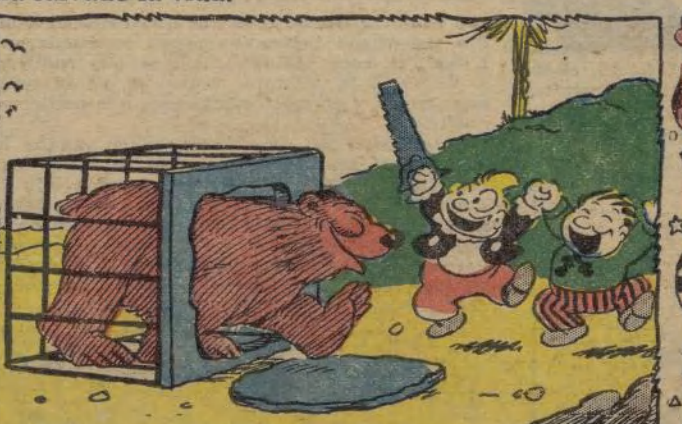
Perdigon, que era un hacha aserrando, comenzó a darle coba a la jaula, mientras le jaleaba su hermanito. —Dale a la sierra, hermano, que eres más simpático que las aventuras del gato Félix en JEROMIN.



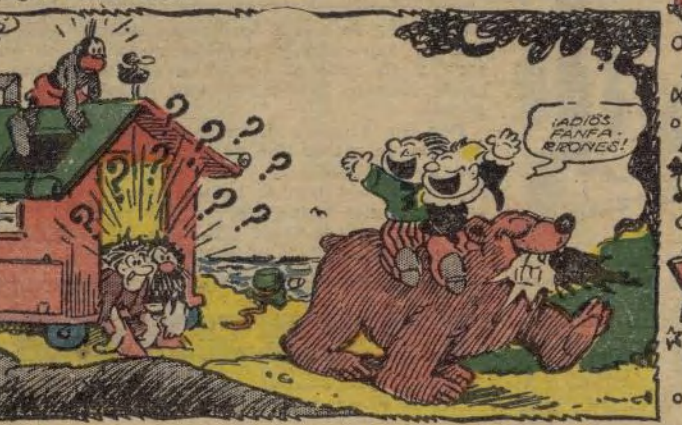
Y de un cabezazo formidable Celerino destruyó la puerta, cayendo como un bolido sobre los compinches, que vieron aterrados venir sobre sí a aquella fiera corrupta que llegaba con las del "verí"



Mas para ventura suya, la ola era más buena que el pan con mantequilla, y lo que hizo fué depositarles amorosamente en la playa, donde llegaron mojados y sopapeados, si, pero con la alegría del que ha salvado la vida.

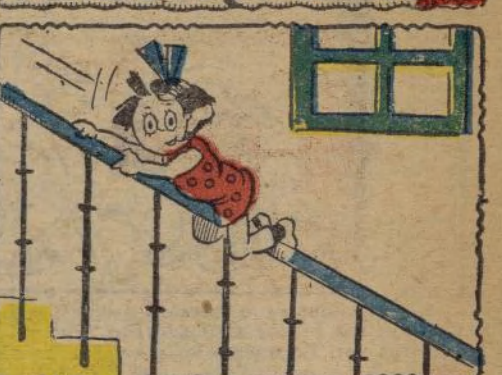


Y segundos después los tres cautivos recobraban la libertad y se marcaban un zapateado de alegría, mientras Celerino se reía abriendo una boca como una espuerta. ¡Libres! ¡Ya estaban libres! ¡Qué felicidad!



Y, efectivamente, Pérez Oso y Terre-Moto comenzaron a comprender que con Tarugo y Perdigon no podía jugarse impunemente. Sin embargo, alguien había escapado a la venganza. Este era Tizón. ¿Qué ocurriría ahora? (Continuará)

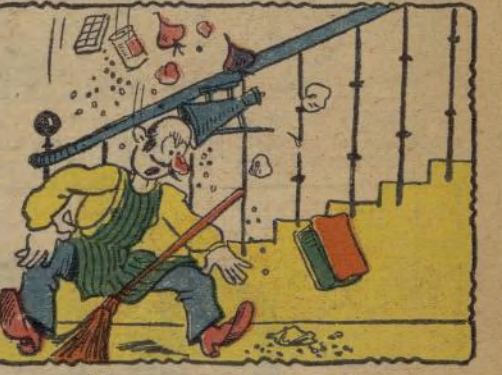
# TERESA NINA TRAVIESA



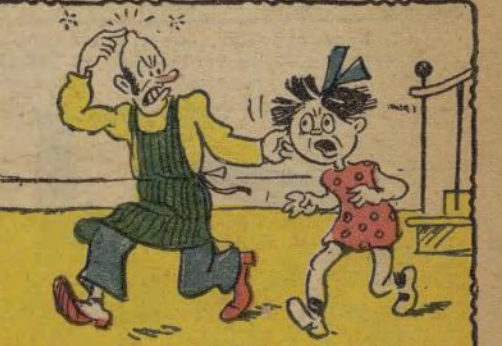
Teresa estaba muy aburrida y decidió distraerse deslizándose por la barandilla. El tendero de la esquina,



que subía con los comestibles, recibió una caída de Teresa, que atropellaba más que un "taxi" sin frenos, y los

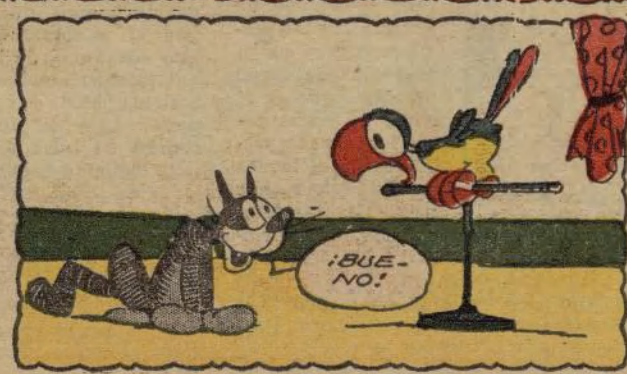


comestibles, cayendo por el hueco de la escalera, fueron a lesionar al portero, que era una fiera, y éste, eri-

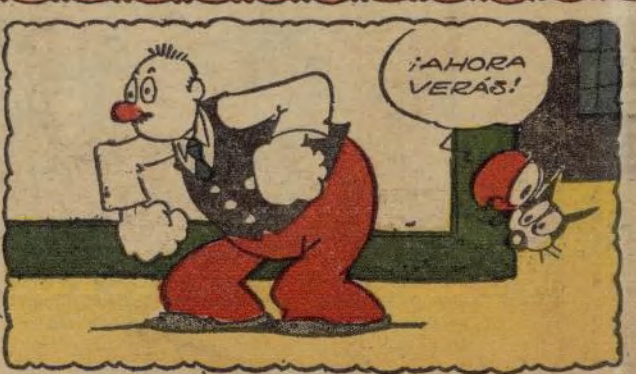


giéndose en juez deportivo, dió a Teresa el premio por su hazaña, decidiendo Teresa retirarse del deporte.

# Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Laura vió al gato y le dijo: —Andate con ojo, porque he oído al amo que te va a dar tu merecido. —Sálvame— dijo el gato.



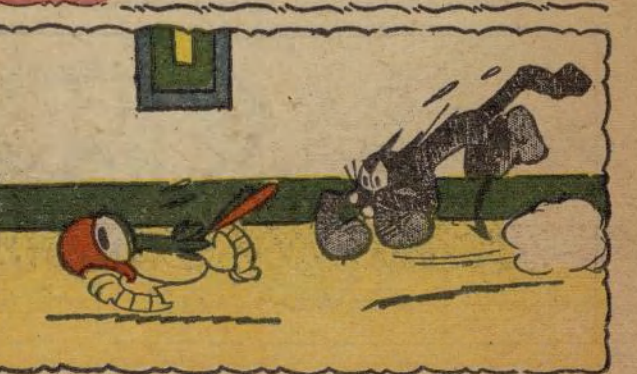
—Mira, mira cómo te llama. Pero no te preocupes—siguió Laura—. Yo domino la ventriloquia, y le haré creer que estás en la calle.



Y Laura puso el maullido en la calle. —Bueno, le dejaremos—dijo don Fielato—. Ya no le daré su merecido. —Gracias—dijo el gato feroz.



Y de pronto oyó que don Fielato decía a Mordisquito: —Toma, preciosos; el gato no está; bébete tú está leche que guardaba para él



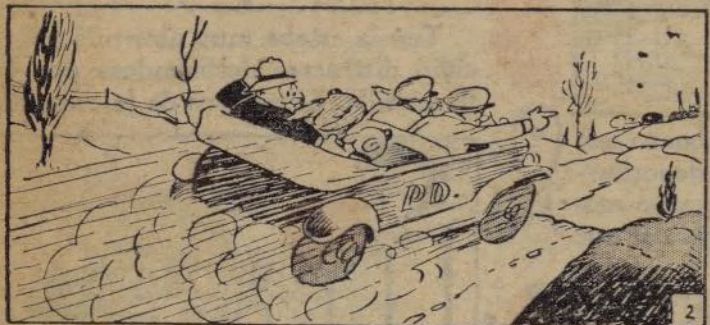
—¡Canalla! ¡Miserable cotorra!—saltó el gato feroz brincando sobre Laura—. Espérate, que te voy a devorar. Maldita sea tu ventriloquia.



## DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Las lágrimas se le saltaban a don Simplón al estrechar de nuevo entre sus brazos a su adorado "Feote", a quien ya no pensaba volver a ver. Lo mismo les pasaba a los honrados policías.



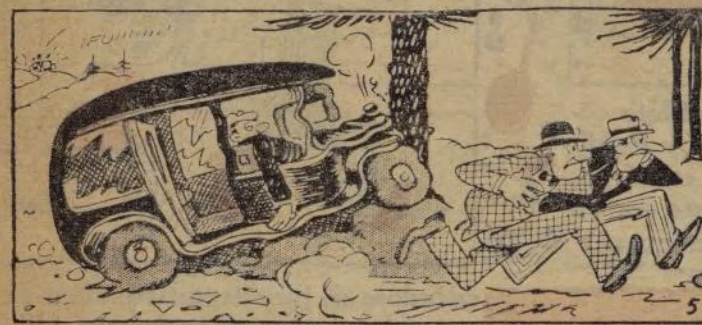
A lo lejos vieron perderse, en un recodo de la carretera, el coche de los miserables asesinos, malvados, miserables y secuestradores, y los heroicos policías salieron en su persecución.



Mientras un heroico policía corría a toda velocidad, con más valor que el "Gallo", el otro policía heroico disparaba su pistola contra los miserables "Toma" y "Dale", que ya las veían negras.



El heroico policía, que era campeón de tiro y se entrenaba continuamente en las verbenas de su distrito, donde era el amo en romper bombillas, hizo blanco en una rueda del coche fatal.



Este vino a estrellarse, haciéndose un acordeón, y el pobre conductor un concertino; "Toma" y "Dale", que habían salido ilesos, le dieron marcha a las tabas huyendo velozmente.



Minutos más tarde llegaban nuestros amigos, en unión de los heroicos policías, y aprisionaban al conductor que estaba hecho un fuelle. Los policías prosiguieron entonces la persecución.

## BAJO EL IMPERIO DEL TERROR

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO.

### CAPITULO VIII

#### En medio del torbellino

En el día y hora en que Emilio y Pablo entraron en París se estaba celebrando por toda la ciudad una bulliciosa fiesta popular de las que tan frecuentes eran por entonces. Gentes de todos los pelambres llenaban calles y plazas entre gritos estentóreos, imprecaciones tabernarias, blasfemias, amenazas y rugidos de ira desbordante. Apenas nuestros dos amigos hubieron puesto el pie en la población, cuando se vieron envueltos entre las oleadas de la muchedumbre, que los arrastró por la avenida de los Campos Eliseos

hasta la Plaza de la Revolución. Con inauditos esfuerzos lograron mantenerse juntos en medio de aquel hervidero de exaltados, hasta que pudieron doblar la esquina de una calleja y respirar libremente con mayor desahogo.

—¿Y adónde vamos ahora?—preguntó Emilio.  
—¿Qué se yo?—respondió Pablo—. Era yo muy niño cuando sali de París y no conozco las calles.  
—No te apures. Preguntando se va a Roma. Mira; aquella castañera nos podrá indicar hacia dónde cae la calle de Crimée que buscamos.

Pero la castañera era sorda y toda la calle se hubiera enterado antes que ella del refugio que buscaban y que les convenía mantener en la ma-



yor reserva. Un aguador, al que interrogaron, les dió tan vagas indicaciones que se quedaron tan a oscuras como estaban. Así es que comenzaron a vagar a la ventura fiados en su instinto de orientación y en nuevos informes que pudieran adquirir.

Extenuados ya, después de haber vagado horas y horas en un reducido círculo de calles se dieron cuenta de que la fiesta iba afluendo hacia donde ellos estaban. Al oír el sordo rumor del gentío que se acercaba, tomaron una estrecha calleja con intención de huir; pero por desgracia desembocó, por el lado opuesto, otra turba de fanáticos, que les cortó la retirada. Al verla, los dos jóvenes retrocedieron instintivamente; pero

esto bastó para que, al advertirlo los de la multitud, se precipitaran sobre ellos a los gritos de: "¡A éstos! ¡A éstos, que parece que no quieren ser de los nuestros!" En aquellos días se desconaba de todos, y en todas partes se veían espías y sospechosos.

Dos ciudadanos, vestidos con la "Carmañola", habían asido del brazo uno a cada uno de nuestros jóvenes amigos, y, entre gritos y gesticulaciones de endemoniados, los habían metido en lo más confuso del tumulto. Durante horas fueron arrastrados, estrujados, pisoteados por aquellas turbas que iban a engrosar al mar tempestuoso de seres humanos que bullía en las calles céntricas. El instinto de conservación dábales fuerzas para no



desfallecer en aquel torbellino. Ambos amigos se habían separado y perdido de vista el uno al otro, y en vano se buscaban con la mirada para darse aliento o decirse una palabra de inteligencia.

Por fin, después de varias horas de infernal algarabía, la marea fué decreciendo, las turbas fueron dispersándose, y Pablo, con el ciudadano que le tenía asido por el brazo, salieron a una calle relativamente tranquila.

—¡Pua! ¡Qué asco! ¿Y a esto llaman una fiesta? ¡Mejor sería llamarlo un infierno!

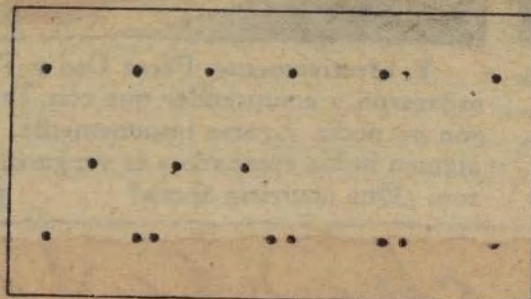
Pablo se fijó entonces en su acompañante. Era un joven de unos 23 años, que había adoptado de pronto un continente noble y atractivo. Pablo hizo ademán de desasirse y huir; pero su compañero, reteniéndole suavemente, le dijo:

—Si soy enemigo, es inútil que pretendas escapar, porque correré más que tú; y si soy amigo, en ninguna parte estarás mejor que en mi compañía.

Y arrastrándolo de nuevo, se internó por nuevas callejas, gritando y tambaleándose como un beodo.

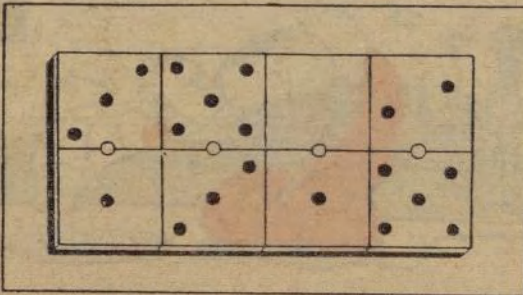
(Continuará.)

## PASATIEMPOS

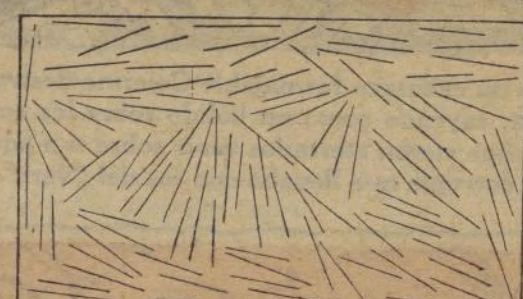


Unid los puntos con trazos rectos, de forma que resulte una parte del cuerpo humano.

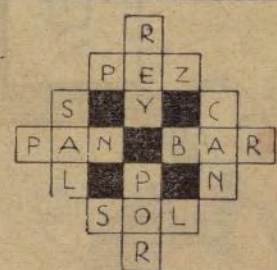
SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



He aquí la forma de colocar las fichas para que, horizontal y verticalmente, sumen 10 los puntos de abajo y de arriba.



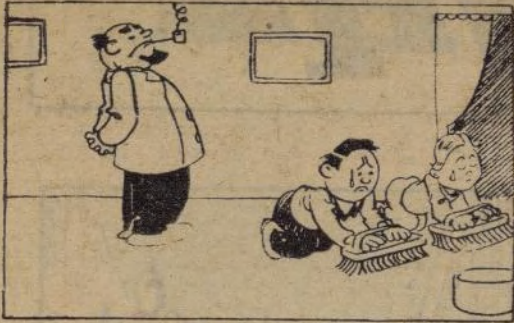
¿Cuál de esta líneas rectas es la más corta y cuál la más larga?



El gráfico indica la letra que había que colocar en cada casilla para formar las palabras que se pedían.



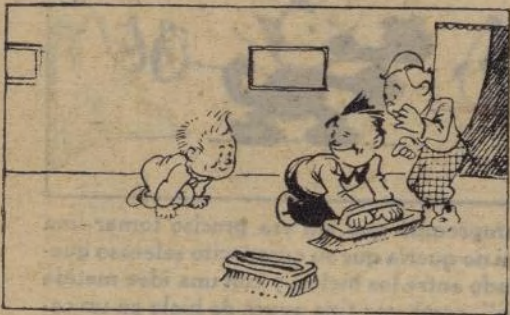
## DON PONCIANO Y SUS SOBRINOS



Por su proceder malvado les echan a este fregado.



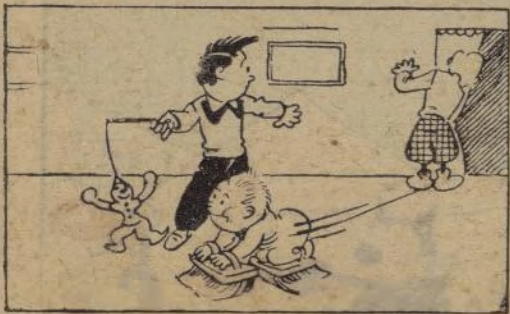
La mujer de don Albano le visita a don Ponciano.



Y mientras hablan sensatos dejan allí al nene un rato.



Se les ocurre una idea que está pero que muy fea.



Y es que el nenito engañado resuelva lo del fregado.



Rogándole al terminar que les vuelva a visitar.

## TEATRO LIRICO INFANTIL



La emoción se "masca" se degiute se palpa. ¡Ay, queridos niños, y qué poquito falta ya para que veáis colmados vuestros deseos! ¡Dentro de unos días! De muy poquitos días... ¡EL JUEVES! ¡EL JUEVES!, es el acontecimiento tan deseado, el estreno de la preciosa fantasía de gran espectáculo, del cuento lírico infantil

### "EL PRINCIPE AZUL"

(Aventuras de Repollo y Jeromin),

original de Manuel G. Bengoa, con música del inspirado compositor, maestro Legaza.

Y preguntad a vuestros papás: ¿Quién es Luis Sagi-Vela? ¿Quién es Pepita Moncayo? ¿Quién es Eladio Cuevas? ¿Y Paco Arias? ¿Y Esperanza Gomar?... Y vuestros papás, queridos niños, han de decirnos: Esos nombres pertenecen a los de unos admirables artistas que honran el arte lírico y la escena española. Y nosotros os decimos ahora:

Pues en el teatro FUENCARRAL...

Luis Sagi-Vela encarnará a JEROMIN.

Paco Arias será el Mago del Bien.

Pepita Moncayo, el Hada de la Bondad.

Eladio Cuevas, nada menos que REPOLLO, y Esperanza Gomar, la Princesita encantada.

Completado por un formidable reparto.

Y todo ello manejado por la mano maestra del que fué eximio cantante don Emilio Sagi Barba, director de la magnífica COMPANIA LIRICA ESPANOLA, que es la encargada de representar "El Principe Azul".

Y diréis vosotros: ¡Qué barbaridad! ¡Qué bien debe de resultar todo eso! Pero no; es que hay

más, si, si MAS, mucho MAS. Hay que el teatro Fuencarral, en el que se han hecho notables mejoras, ha quedado convertido en uno de los coliseos más bonitos y elegantes de Madrid. Hay que el gran pintor García Ros ha dibujado diez preciosos decorados para esta obra; que Peris, el modisto de los éxitos, presentará unos preciosos figurines, y todo esto dentro de un verdadero derroche de luz, de colorido, de música graciosa para hacer de "El Principe Azul" el espectáculo que SUBYUGA A LOS NIÑOS Y ENCANTA A LOS MAYORES.

Ya veis lo que hace JEROMIN para vosotros, por proporcionarnos una distracción a base de una nueva modalidad de teatro infantil CRISTIANO, MORAL, ENTRETENIDO... y JEROMIN, que por ser el único periódico infantil genuinamente madrileño ha querido que sea Madrid donde se estrene su obra, se complace en hacer saber que TODOS, TODOS, TODOS los niños de la capital verán "El Principe Azul", mediante una combinación que se reserva, pero que irá encaminada a que los pequeñuelos de familias humildes, esos niños pobres que no podrían pagar su localidad, vayan gratis a ver a su ídolo, a su JEROMIN, y disfruten lo mismo que aquellos niños más afortunados, que puedan costearse su entrada. Y después, "El Principe Azul" lo admirarán todos los niños de España, pues la COMPANIA LIRICA ESPANOLA actuará en diversas capitales.

Y ahora, nuestra última recomendación: Pedid por teléfono vuestras localidades, antes de que se agoten las que restan, para el día del estreno de "EL PRINCIPE AZUL".

## AMENIDADES

Señores, ¡que asomero! ¡Qué portentoso! ¡Qué maravilla! ¡Qué prodigio! Esto que ustedes ven dibujado y que desde Tarancón (Cuenca) nos remite el acaparador de la gracia y de la simpatía Julianito Martínez, de siete años, es nada menos que



"Un rey mago montado en su camello". Y Julianito nos jura que el dibujo lo ha hecho él solito sin necesidad de que le ayude nadie. ¡Qué bárbaro! ¡Por mucho menos conceden pensiones vitalicias, querido amiguito Julián!



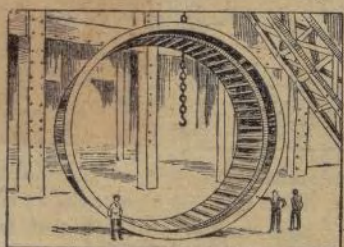
—Ese pintor debe de estar muerto de hambre.  
—¿Por qué?  
—¿No lo ves que está en los huesos?

Sí, señor; lo dice el gato Félix, lo dice Juanito Viruela, de Vall de Uxó, y de once añitos



de edad, y lo decimos nosotros y los habitantes de todo el mundo. La mejor revista infantil, JEROMIN; y el dibujante infantil más "salao", nuestro amigo Juanito.

Ved aquí una pieza de uno de los cuatro monstruosos ge-



neradores eléctricos contruidos por la A. C. Company para la

central eléctrica de Fuencarral. Cada generador puede producir 50.000 H. P. El gigantesco anillo está formado por varias piezas soldadas eléctricamente, y representa una de las mayores obras de su género. Antiguamente se fabricaban estos anillos de una sola pieza por fundición, y resultaban más pesados, pero menos resistentes que por el procedimiento actual.



—Ese tipo no podría ser rey.  
—¿Y eso?  
—Porque a ver cómo iban a tacer las perras gordas.

Mal lo está pasando Félix; ese maldito pajarraco se ha propuesto arrancarle el rabequé. A Félix, cuando ha visto el dibujito, le ha dado mucha rabia



porque dice que él se merienda veinte pajarracos como ése, y se queda con hambre; pero nosotros tenemos que felicitar al autor de esa maravilla, que desde Camuñas (Toledo) nos remite el dibujito. El autor es nuestro gran jerominista Carlos Iznaola, de 12 años de edad.

From... de andaluz  
—¡Zanta Polonia! ¡Cí ce me quita el doló de muela, zus prometo un sirio der tamaño de la Girarda.  
—Cállate, hombre—le dice su mujer—; no seas exagerao.  
—¡Qué zabetes tú, mujer! ¿No comprendes que desde er sielo, lo grande y lo pequeño tóo es igual de chiquitiyo?



—Usted dira qué es lo que tiene.  
—Pues siento algo así como si tuviera un nudo en la garganta.

## EL "CLUB BOMBÓN"

Bombón, Pilín y Lucero han venido a visitarnos para rogaros que digamos a los niños lo siguiente:

Que están satisfechísimos de éxito de inscripción que está teniendo su flamante y magnífico "Club Bombón", y que ruegan a todos se apresuren a inscribirse, pues de seguir los niños demostrando tanto entusiasmo por la idea del Club tendrían que cerrar el plazo de inscripción, pues realmente es fantástico las solicitudes que llegan todos los días.

También diariamente reciben Pilín, Bombón y Lucero innumerables consultas de sus queridos amiguítos. Como esta sección de JEROMIN resulta in-

suficiente para contestar a tantos, deben de comprar las chocolatinas que expiden los aparatos expendedores establecidos en kioscos, bares, estaciones del "metro" etcétera, ya que todos los estuches de caramelos llevan, además de la correspondiente historieta, vales canjeables, etc., etc., un reglamento con los estatutos del "Club Bombón", reglamento que deben de conocer todos cuantos deseen ser "clubmans".

Y la correspondencia que quieran que se conteste aquí, en JEROMIN deben de dirigirla a nuestra redacción, Alfonso XI, 4. Apartado 466; poniendo en un ángulo del sobre, "Para el CLUB BOMBÓN".



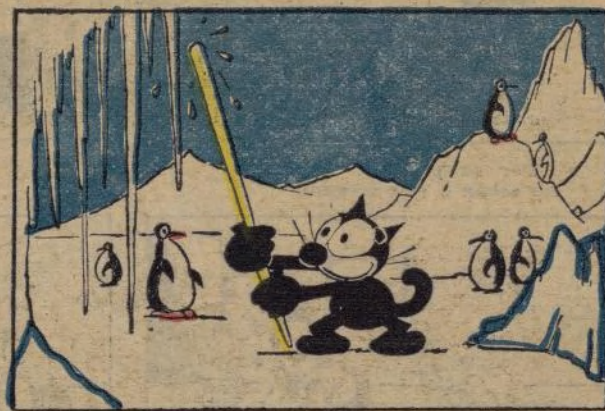
# ANDANZAS DE GATO FELIX



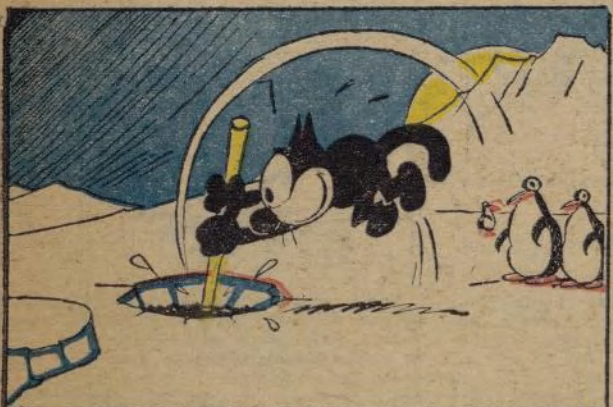
Pasaron los días, y los exploradores agotaron las raciones que habían traído. El hambre se adueñó del campamento, y Félix comenzó a pasarlas pero que muy negras, pues el estómago lo tenía igual que una esponja.



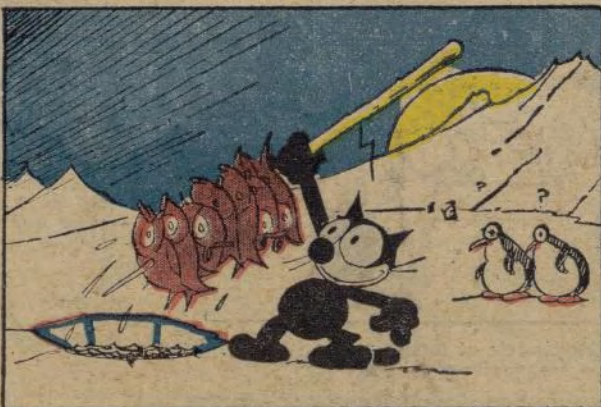
Y para colmo de males oyó que sus nuevos amos comentaban que también el aparato se había descompuesto, y no podrían abandonar los hielos malditos del Polo, donde el gato iba a dejar para siempre sus siete vidas.



Félix comprendió que allí era preciso tomar una resolución, si no quería que su cuerpecito saleroso quedara congelado entre los hielos, y con una idea metida en el "torrao", cortó una fina aguja de hielo en un cámbano.



Y ante el asombro de los habitantes de los glaciares, Félix se lanzó en plongeón, dando unos saltos y unas cabriolas y haciendo unos gestos tan extraños, que era para troncharse de risa. ¿Pero qué hacía? ¿Estaba loco?



¿Loco? ¡Sí! ¡Sí! Menudo loco estaba Félix. A los siete minutos y veinticinco segundos ya había arponeado el ingenioso gato media docena de salmonetes, pues ya sabéis la gran habilidad de Félix para la pesca.



Y a la media hora había pescado salmonetes, barbos con toda la barba, y no pescó una ballena porque no las había. Y tal cantidad de pescados amontonó junto a sí, que parecía aquello una sucursal de "Las Coruñesas".



Pero pronto el frío comenzó a hacerle sentir sus efectos, y aunque la tripita la tenía llena, daba cada tiritón como para romperse un hueso. Cogió unos cuantos peces y empezó a realizar ejercicios para entrar en calor.



Un instante le perdimos de vista a Félix, y al encontrarle de nuevo le vimos parado ante un corro de focas bigotudas, y dando voces como los charlatanes callejeros: —Lo nunca visto, lo incomparable: focas y focos, bombi...



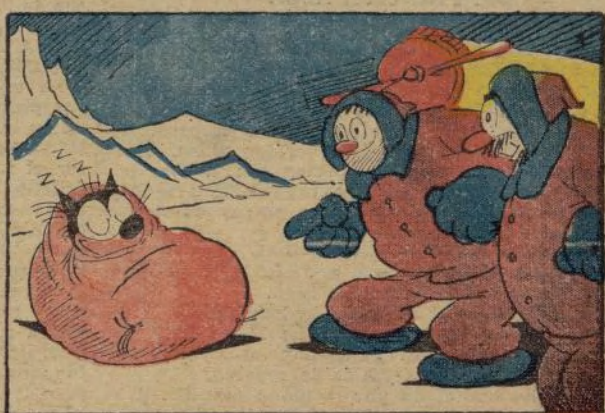
...llas y foquitos. Yo soy el gato Félix, peluquero francés de Torreldones, que he llegado al Polo para rejuvenecer a las focas y dar luz a los focos. Corto gratis los bigotes y dejo a las focas más bonitas que un cromo...



... ¡Pasen, señores, pasen! No se cobra nada; todo regalado. Yo trabajo por "sport"; focas y focos. ¡Paseen y no se detengan! Félix, el gran peluquero, que a las feas hace bonitas y preciosas a las bonitas. ¡Paseen y no se detengan!



Y dos horas después Félix había cortado los bigotes a todas las focas del Polo, que eran muy coquetas. Cogió los bigotes de todas ellas, y los metió en un saco, sonriendo de vez en cuando mefistofélicamente.



Y cuando los desesperados exploradores regresaron de su busca infructuosa a través del Polo, contemplaron a Félix roncando tranquilito dentro de aquel maravilloso radiador que se había proporcionado. ¿Qué ocurriría?

(Continuará)